

ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aquí son palabras del Profeta. Pues dime agora: qué hombre ay que leyendo estas palabras, y acordándose que son de Dios, y viendo qual sea esta manera de providencia que él tiene de los malos, no se estremezca todo de vér quan poderoso enemigo tiene contra sí: el qual con tan grande estudio y diligencia le busque, y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destrucción? Como tendrá reposo? como comerá bocado que bien le sepa, teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal brazo contra sí? Porque si tan grande mal es carecer del favor y providencia del Señor; quanto mayor lo será aver convertido contra sí las armas desta mesma providencia? y que el espada que estaba desembaynada contra tus enemigos, se buelva contra tí? y los ojos que velaban para defenderte, velen agora para destruirte? y el brazo que era para sostenerte, sea agora para derribarte? y el corazon que pensaba sobre tí pensamientos de paz y de amor, piense agora pensamientos de affliction y dolor? y el que avia de ser tu escudo, tu sombra y tu amparo, venga à ser agora polilla para comerte, y leon para despedazarte? Cómo puede dormir seguro el que sabe que quando el duerme está Dios, como aquella vare de Hieremias, (a) velando para su castigo y affliction? Qué consejo avrá contra este consejo? qué brazo contra este brazo? y qué providencia contra esta providencia? Quién jamas (como se escribe en Job) (b) se puso en armas contra Dios, y le resistió, que tuviesse paz?

Finalmente tal es y tan grande este mal, que uno de los mayores castigos con que Dios suele castigar ò amenazar à los malos en esta vida, es levantar dellos la mano de su paternal providencia: como él mesmo lo testifica en muchos lugares de la Santa Escritura. Porque en una parte dice: (c) No

quise mi pueblo oír mi voz, ni tener cuenta conmigo; pues yo tampoco la quise tener con él de la manera que antes la tenia. Y assi permitió que fuessem llevados de los deseos de su corazon: de donde se seguirá que vayan cada día de mal en peor. Y por el Profeta Oseas dice: (d) Olvidaste te de la ley de tu Dios, olvidarme he yo tambien de tus hijos. De suerte que assi como uno de los mayores males que le pueden venir à una muger, es darle su buen marido libello de repudio, y abrir mano della: y à una viña desampararla su señor, y dexar de labrarla (porque luego de viña se haze monte) assi uno de los mayores males que pueden venir à un anima, es levantar Dios la mano della. Porque qué podrá ser un anima sin Dios, sino una viña sin viñador? una huerta sin hortelano? un navio sin piloto? un exercito sin capitan? y una republica sin cabeza, ò por mejor decir, un cuerpo sin anima?

Cata aquí pues hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca essa razon: porque si no basta para mover tu corazon el amor y deseo de aquella paternal providencia, muevate siquiera el temor deste desamparo; porque à los que no suele mover el deseo de los bienes, mueve muchas vezes el temor de grandes males.

CAPITULO XIV.

Del segundo privilegio de la virtud, que es la gracia del Spiritu Sancto, que se dá à los virtuosos.

Esta paternal proviðencia es (como diximos) la fuente de todos los otros privilegios y beneficios que Dios haze à los suyos. Porque à esta proviðencia pertenesce proveerles de todos los medios necesarios para conseguir su fin (que es su ultima perfeccion y felicidad) assi ayudandoles y dandoles la

mano en todas sus necesidades, como criandole en sus animas todas aquellas habilidades y virtudes, y todos los habitos infusos que para esto se requieren. Entre los quales el primero es la gracia del Spiritu Sancto, que despues desta divina providencia es el principio de todos los otros privilegios y dones celestiales. Y assi esta es aquella primera vestidura que se dió al hijo prodigo quando fue recebido en la casa de su padre. (a) Y si me preguntares qué cosa sea esta gracia, digote que gracia (como declaran los Theologos) (b) es una participacion de la naturaleza divina, esto es, de la santidad, de la bondad, de la pureza y nobleza de Dios: mediante la qual despide el hombre de sí la baxeza y villanía que le viene por parte de Adán, y se haze participante de la santidad y nobleza divina, despojandose de sí, y vistiendose de Christo. Esto declaran los sanctos con un comun exemplo del hierro echado en el fuego: el qual sin dexar de ser hierro, sale de aí todo abrasado y resplandeciente como el mesmo fuego: de manera que permaneciendo la mesma substancia y nombre de hierro el resplandor, y el calor, y otros tales accidentes son de fuego. Pues desta manera la gracia (que es una qualidad celestial, la qual infunde Dios en el anima) tiene esta maravillosa virtud de transformar el hombre en Dios; de tal manera, que sin dexar de ser hombre, participe en su manera las virtudes y pureza de Dios: como las avia participado aquel que decia: (c) Vivo yo; yá no yo; mas vive en mí Christo.

Gracia es otrosi una forma sobrenatural y divina, la qual haze al hombre vivir tal vida, qual es el principio y forma de do procede, que es tambien sobrenatural y divina. En lo qual resplandescen maravillosamente la providencia de Dios; que assi como quiso que el hombre viviesse dos vidas, una

natural, y otra sobrenatural: assi para esto le proveyó de dos formas (que son como dos animas destas vidas) una para vivir la una, y otra para la otra.

De donde assi como del anima (que es forma natural) proceden todas las potencias y sentidos con que se vive la vida natural: assi de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes y dones del Spiritu Sancto, con que se vive la otra vida sobrenatural: que es como quien proveyesse à un hombre que tuviesse dos officios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otrosi es un atavío y ornamento spiritual del anima, hecho por mano del Spiritu Sancto: el qual la haze tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la recibe por hija y por esposa suya. En el qual atavío se gloriaba el Profeta quando decia: (d) Gozando me gozaré en el Señor, y mi anima se alegrará en mí Dios; porque él me ha vestido con vestidura de salud, y cercado de ropas de justicia, y assi como à esposo me ha puesto una corona en la cabeza, y como à esposa me ha ataviado con todas sus joyas y atavíos, que son todas las virtudes y dones del Spiritu Sancto, con que el anima del justo está adornada y ataviada por mano de Dios. Esta es aquella vestidura de muchas colores de que está vestida la hija del Rey, y assentada à la diestra de su esposo: (e) porque de la gracia proceden las colores de todas las virtudes y habitos celestiales, en que está su hermosura.

De lo dicho se puede luego entender quales sean los efectos que esta gracia obra en el anima donde mora. Porque un efecto suyo, y el mas principal, es hazer el anima tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios, que la tome (como diximos) por hija, por esposa, por templo, y morada suya, donde tenga sus deleytes con los hijos de los hom-

(a) Hierem. 1. (b) Job 9.

(c) Psalm. 80. (d) Osee 4.

bres. Otro efecto es, no solo hermosarla, sino tambien fortalecerla mediante las virtudes que della proceden: que son como otros cabellos de Samson, (a) en los quales consistió no solo la hermosura, sino tambien la fortaleza del anima. Y de lo uno y de lo otro es alabada en el libro de los Cantares, quando maravillandose los Angeles de su hermosura, dicen: (b) Quién es esta que sube à lo alto como la mañana quando se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como las hazes de los reales bien ordenados? Por do parece que la gracia es como un arnés tranzado que arma el hombre de pies à cabeza, y le haze fuerte y hermoso: y tan fuerte, que (como dice Sancto Thomás) (c) el menor grado de gracia basta para vencer todos los demonios y todos los peccados del mundo.

Otro efecto suyo es hazer al hombre tan grato y de tanta dignidad en los ojos de Dios, que todas quantas obras deliberadas haze, que no sean peccados, le son gratas y merecedoras de vida eterna. De suerte que no solo los actos de las virtudes, mas las obras naturales, como son el comer, el beber, y el dormir, &c. son gratas à Dios, y merecedoras deste tan grande bien; porque por serle tan agradable el subiecto, es agradable y meritorio todo quanto haze, no siendo malo.

Otro efecto es hazer al hombre hijo de Dios por adopcion, y heredero de su reyno, y escribirle en el libro de vida, donde están escritos todos los justos: y assi tener derecho à aquella riquissima heredad del cielo. Este es aquel privilegio que encarecia el Salvador à sus discipulos, quando viniendo ellos muy ufanos por vér que hasta los demonios les obedescian en su nombre, les respondiò, diciendo: (d) No teneis de que alegraros por tener señorío sobre los demonios: mas alegraos porque

vuestros nombres están escritos en el reyno de los cielos; pues está claro que este es el mayor bien que el corazon humano en esta vida puede desear.

Finalmente, por abreviar, la gracia es la que habilita al hombre para todo bien: la que allana el camino del cielo: la que haze el yugo de Dios suave: la que haze correr al hombre por el camino de las virtudes: la que restituye y sana la naturaleza enferma; y assi haze que le sea ligero lo que antes (quando estaba enferma) le era pesado: y la que por una manera ineffable reforma y arma, mediante las virtudes que della proceden, todas las potencias de nuestra anima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforzando el libre alvedrio, templando la parte concupiscible para que no se desperzeeza por lo malo, y esforzando la irascible para que no se acobarde para lo bueno. Y demás desto, porque todas las passiones naturales que están en estas dos fuerzas inferiores de nuestro appetito, son unos como padrastrós de la virtud, y unos postigos y entraderos por donde los demonios suelen entrar en nuestras animas: para remedio desto pone una guarda, y uno como alcaide en cada uno destos lugares para guardar aquel passo; que es una virtud infusa venida del cielo, y que allí assiste para asegurarnos del peligro que por parte de aquella passion nos podria venir. Y assi para defendernos del appetito de la gula, pone la virtud de la templanza: para el de la carne, la de la castidad: para el de la honra, la de la humildad: y assi en todos los demás.

Y sobre todo esto la gracia aposenta à Dios en el anima; para que morando en ella la governe, defienda, y encamine al cielo: y assi está en ella como Rey en su reyno, como capitán en su exercito, como padre de familia en su casa, como maestro en su escuela, y

como pastor en su ganado, para que allí exercite y use spiritualmente todos estos officios y providencias. Pues si esta perla tan preciosa (de que tantos bienes proceden) es perpetua compañera de la virtud, quién avrá que no huelgue de buena gana de imitar la prudencia de aquel sabio mercader del Evangelio, que dió todo quanto tenia por alcanzarla? (a)

CAPITULO XV.

Del tercero privilegio de la virtud, que es la lumbre y conocimiento sobre-natural que dá nuestro Señor à los virtuosos.

EL tercero privilegio que se concede à la virtud, es una special lumbre y sabiduria que nuestro Señor comunica à los justos: la qual procede de la mesma gracia que diximos, assi como todos los otros. La razon desto es, porque como à la gracia pertenesce sanar la naturaleza; y assi como cura el appetito y la voluntad enferma por el peccado: assi tambien cura el entendimiento, que no menos quedó escurecido por el mesmo peccado: para que assi con lo uno entienda el hombre lo que debe hazer, y con lo otro lo pueda hazer. Conforme à lo qual dice Sant Gregorio en los Morales: Pena es que fue dada por el peccado no poder cumplir el hombre lo que entendia: y tambien fue pena no entenderlo. Por lo qual dixò el Propheta: (b) El Señor es mi lumbre contra la ignorancia, y él es mi salud contra la impotencia. En lo uno le enseña lo que debe desear, y en lo otro le dá fuerzas para que lo pueda alcanzar: y assi lo uno como lo otro pertenesce à la mesma gracia. Para lo qual, demás del habito de la fé, y de la prudencia infusa que alumbran nuestro entendimiento para saber lo que ha de creer, y lo que ha de obrar, se añaden los dones del Spiritu Sancto: entre los quales los qua-

lros pertenescen al entendimiento, que son el dón de la sabiduria, para darnos conocimiento de las cosas mas altas: el de la sciencia para las mas baxas: el del entendimiento, para penetrar los mysterios divinos, y la conveniencia y hermosura dellos: y el del consejo, para sabernos aver en las perplexidades que muchas vezes se offrescen en esta vida. Todos estos rayos y resplandores proceden de la gracia; la qual por esso se llama en las Escrituras divinas uncion, que (como dice Sant Juan) (c) nos enseña todas las cosas. Porque assi como el olio entre los otros liquores señaladamente sirve para sustentar la lumbre, y para curar las llagas; assi esta divina uncion haze lo uno y lo otro; curando las llagas de nuestra voluntad, y alumbrando las tinieblas de nuestro entendimiento. Y este es aquel olio preciosissimo sobre todos los balsamos, de que el Sancto Rey David se preciaba, quando decia: (d) Ungiste Señor mi cabeza con abundancia de olio; porque está claro que no hablaba él aqui, ni de la cabeza material, ni tampoco del olio material, sino de la cabeza spiritual, que es la mas alta parte de nuestra anima (donde está el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del olio spiritual, que es la lumbre del Spiritu Sancto con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre deste olio tenia grande abundancia este Sancto Rey: lo qual él confessa en otro Psalmó, donde dice (e) que le avia Dios manifestado las cosas inciertas y occultas de su sabiduria.

Ay tambien otra razon para esto. Porque como el officio de la gracia sea hazer à un hombre virtuoso, y esto no pueda ser sino induciendole à tener dolor y arrepentimiento de la vida passada, amor de Dios, aborrecimiento del peccado, deseo de los bienes del cielo; y desprecio del mundo: claro está que nunca podrá la voluntad tener estos y otros

(a) Judic. 16. (b) Cant. 6. (c) 3. part. 2. art. 6. ad 3. & 2. 70. art. 4. (d) Luc. 10.

(a) Matth. 13. (b) Psal. 26. (c) 1. Ioan. 2.

(d) Psal. 23. (e) Psal. 50.

otros tales affectos, si no tuviere en el entendimiento lumbre y conocimiento proporcionado que los despierte: pues la voluntad es potencia ciega, que no puede dár passo sin que el entendimiento vaya delante alumbrandola, y declarandole el mal ò bien de todas las cosas, para que conforme à esto se afficione ò desafficione à ellas: por lo qual dice Sancto Thomás, (a) que assi como cresce en el anima del justo el amor de Dios, assi tambien cresce el conocimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de Dios en la mesma proporcion: de tal modo que si cien grados cresce lo uno, otros tantos cresce lo otro; porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama; y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperanza, y del aborrescimiento del pecado: el qual nadie aborrescerá sobre todas las cosas, si no entendiere que es él un tan grande mal, que merescer ser aborrescido sobre todas ellas. Pues assi como el Spiritu Sancto quiere que aya estos effectos en el anima del justo, assi tambien ha de querer que aya causas que los produzgan: assi como queriendo que uviesse diversidad de effectos en la tierra, quiso tambien que la uviesse en las causas y influencias del cielo.

Y demás desto: si es verdad que la gracia aposenta à Dios en el anima del justo (segun arriba declaramos) y Dios (como tantas vezes dice Sant Juan) (b) es lumbre que alumbrá à todo hombre que viene à este mundo: claro está, que mientras mas pura y limpia la hallare, mas resplandescerán en ella los rayos de su divina luz: como lo hazen los del sol en un espejo muy acicalado y limpio. Por lo qual llama Sant Augustin à Dios, sabiduria del anima purificada; porque esta tal esclarece él con los rayos de su luz, enseñandole lo que le conviene para su salvacion. Mas qué

(a) 1. 2. q. 63. art. 3. in corp. & q. 65. art. 3. 4. 5.

maravilla es hazer él esto con los hombres, pues lo mesmo haze en su manera con todas las otras criaturas, las quales por instincto del autor de la naturaleza saben todo aquello que conviene para su conservacion? Quién enseña à la oveja entre tantas especies de yervas como ay en el campo, la que le ha de dañar, y la que le ha de aprovechar; y assi pasce la una, y dexa la otra? y conocer otrosi el animal que es su amigo, y el que es su enemigo; y assi huir del lobo, y seguir al mastin, sino este mesmo Señor? Pues si este conocimiento dá Dios à los brutos para que se conserven en la vida natural; cuánto mas proveerá à los justos de otro mayor conocimiento para que se conserven en la spiritual; pues no tiene menor necesidad el hombre dél para las cosas que son sobre su naturaleza, que el bruto para las que son conformes à la suya. Porque si tan solicita fue la divina providencia en la provision de las obras de naturaleza; cuánto mas lo será en las de gracia, que son tanto mas excellentes, y que tan levantadas están sobre toda la facultad del hombre?

Y aun este exemplo no solo prueba que aya este conocimiento; sino declara tambien de la manera que es; porque no es tanto conocimiento speculativo, quanto practico; porque no se dá para saber, sino para obrar: no para hazer sabios disputadores, sino virtuosos obradores. Por lo qual no se queda en solo el entendimiento (como el que se alcanza en las escuelas) sino comunica su virtud à la voluntad, inclinandola à todo aquello à que la despierta y llama el tal conocimiento. Porque esto es proprio de los instinctos del Spiritu Sancto: el qual como perfectissimo maestro enseña muchas vezes con esta perfection à los suyos lo que les conviene saber. Conforme à lo qual dice la Esposa en los Cantares: (c) Mi anima se derritió despues que habló mi ama-

(b) Ioan. 1. 3. 8. (c) Cant. 5.

do. En lo qual se muestra claro la diferencia que ay desta doctrina à las otras; pues las otras no hazen mas que alumbrar el entendimiento: mas esta regala tambien y mueve la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones y senos de nuestra anima, obrando en cada uno aquello que conviene para su reformation: segun que lo declara el Apostol, diciendo: (a) Viva es la palabra de Dios, y eficaz: la qual penetra mas que un cuchillo de dos filos agudo; pues llega à hazer division entre la parte animal y spiritual del hombre, apartando lo uno de lo otro, y deshaziendo la mala liga que suele aver entre carne y spiritu, quando el spiritu, juntandose con la mala muger de su carne, (b) se haze una cosa con ella. La qual liga deshaze la virtud y eficacia de la palabra divina: haziendo que el hombre viva por sí vida spiritual, y no carnal.

Este es pues uno de los principales effectos de la gracia, y uno de los señalados privilegios que tienen los virtuosos en esta vida. Y porque esto (aunque probado por tan claras razones) por ventura parecerá à los hombres carnales escuro de entender, ò dificultoso de creer, probarlo hemos agora evidentissimamente por muchos testimonios, assi del viejo como del nuevo testamento. En el nuevo dice el Señor por Sant Juan assi: (c) El Spiritu Sancto consolador, que embiará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y repetirá las liciones que yo os he leído, y os las traerá à la memoria. Y en otro lugar: (d) Escripito está (dice él) en los Prophetas, que ha de venir tiempo en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel que ha dado oídos à este maestro (que es mi Padre) y aprendido dél, viene à mí.

Conforme à lo qual dice el mesmo Señor por Hieremias (e) Yo haré que mis leyes se escrivan en los corazones de los hombres, y yo mesmo (que un tiempo las escreví en tablas de piedra) las escreviré en sus entrañas, y assi vendrán todos à ser enseñados de Dios. Y por el Propheta Isaiás, declarando el Señor la prosperidad de su Iglesia, dice assi: (f) Pobrecita, derribada con la fuerza de las tempestades que te han cercado, yo te bolveré à reedificar, y assentaré por orden las piedras de tu edificio, y te fundaré sobre piedras preciosas, y haré tus baluartes de jaspe, y serán todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas arriba por el mesmo Propheta declara lo mesmo, diciendo: (g) Yo soy tu Señor Dios que te enseño lo que te conviene saber, el que te gobierno por este camino que andas. En las quales palabras entendemos que ay dos maneras de sciencias: una de sanctos, y otra de sabios: una de justos, y otra de letrados: (h) y la de los sanctos es aquella que dice Salomon: (i) La sciencia de los Sanctos es prudencia. Porque la sciencia es para saber; mas la prudencia para obrar: y tal es la sciencia que à los sanctos se dá.

Pues en los Psalmos de David quantas vezes hallamos prometida esta mesma sabiduria? En un Psalmo dice: (k) La boca del justo meditará la sabiduria, y su lengua hablará juicio. En otro promete el mesmo Señor al varon justo, diciendo: (l) Yo te daré entendimiento, y te enseñaré lo que has de hazer en este camino por donde andas, y pondré mis ojos sobre tí. Y antes mas arriba, como cosa de grande precio y admiracion pregunta el mesmo Propheta, diciendo: (m) Quien es este varon que teme à Dios; à quien él hará tan grande merced, que él será su maestro, y le enseñará la ley en que ha de vivir, y el camino que ha de lle-

var?

(a) Hebr. 4. (b) 1. Cor. 6. (c) Ioan. 14. (d) Ioan. 6. (e) Hierem. 31. (f) Isai. 54. (g) Ibid. 43. (h) Psal. 43. (i) Prov. 2. 9. Sup. 10. (k) Psal. 36. (l) Psal. 31. (m) Psal. 24.

var? Y en el mismo Psalmo, donde nosotros leemos: Firmeza es el Señor de los que le temen: traslada Sant Hieronymo: El secreto del Señor se descubre à los que le temen: y su testamento (que son sus leyes sanctissimas) son à ellos manifestadas y declaradas: cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suavidad. El qual conocimiento unas vezes llama el mismo Propheta pasto de su anima, en que Dios le avia puesto: (a) otras, agua de refectiõ con que le avia recreado: y otras, mesa de fortaleza con cuyos manjares se esforzaba contra toda la furia de sus enemigos.

Por la qual causa el mismo Propheta en aquel divino Psalmo que comienza: (b) *Beati immaculati in via*, pide tantas vezes esta lumbre y enseñanza interior: y assi una vez dice: Siervo tuyo soy yo Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos: otras dice: Esclaresce Señor mis ojos para que vea las maravillas de tu ley: en otra dice: Dame entendimiento, y escudriñaré tu ley, y guardarla hé con todo mi corazon. Finalmente esta es la peticiõ que mas vezes aqui repite: la qual nunca pidiera con tanta instancia, si no entendiera muy bien la eficacia desta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto assi, qué mayor gloria que tener tal maestro, y cursar en tal escuela donde el Señor lee de cathedra, y enseña la sabiduria del cielo à sus escogidos? Si iban los hombres (como dice Sant Hieronymo) (c) dende los ultimos terminos de España y Francia hasta Roma, por vér à Tito Livio, que tan afamado era de eloquente: y si aquel gran sabio Appollonio, segun algunos lo estiman, rodeó el monte Caucasos, y mucha parte del mundo

por vér à Hiarcas assentado en un throno de oro entre unos pocos de discipulos, disputando del movimiento de los cielos y de las estrellas: qué debian hazer los hombres por oír à Dios assentado en el throno de su corazon, enseñandoles, no de la manera que se mueven los cielos, sino de como se ganan los cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es assi como quiera, oye lo que de la excellencia della dice el Propheta David: (d) (aunque esta luz no sea tan general y commun para todos) Mas suppe que todos quantos me enseñaban; porque me ocupaba en pensar tus mandamientos: y mas que todos los viejos y ancianos; porque me empleaba en guardarlos. Pero aun mucho mas promete el Señor por Isaías à los suyos, diciendo: (e) Darte ha el Señor descanso por todas partes, y hinchirá tu anima de resplandores: y serás como un vergel de regadio, y como una fuente que siempre corre, y nunca le falta agua. Pues qué resplandores son estos de que hinche Dios las animas de los suyos, sino el conocimiento que les dá de las cosas de su salud? Porque allí les enseña quan grande sea la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suavidad de las consolaciones del Spiritu Sancto, la bondad de Dios, la malicia del demonio, la brevedad desta vida, y el engaño commun quasi de todos los que viven en ella. Y con este conocimiento (como dice el mismo Propheta) (f) los levanta muchas vezes sobre las alturas de los montes, y dende allí contemplan al Rey en su hermosura, y sus ojos veen la tierra de lexos. De donde nasce que los bienes del cielo les parezcan lo que son; porque los miran como de cerca, y los de la tierra muy pequeños; porque demás de serlo, los miran de le-

xos.

(a) Psal. 22. (b) Psal. 118. (c) In ep. ad Paulinum qua incipit: Fratres Ambrosii. In princip. Bibl. (d) Psal. 118. (e) Isai. 58. (f) Isai. 58. & 33.

xos. Lo contrario de lo que acaesce à los malos; como quien tan de lexos mira las cosas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y esta es la causa por donde los que participan este don celestial, ni se envanescon con las cosas prosperas, ni se desmayan con las adversas; porque con esta luz veen quan poco es todo quanto el mundo puede dar y quitar en comparacion de lo que Dios dá. Y assi dice Salomon: (a) que el justo permanece de una mesma manera en su sabiduria como el sol: mas el loco à cada hora se muda como la luna. Sobre las quales palabras dice Sant Ambrosio en una epistola: El sabio no se quebranta con el temor, no se muda con el poder, no se levanta con las cosas prosperas, no se ahoga con las adversas. Porque donde está la sabiduria, aí está la virtud, aí la constancia, aí la fortaleza. De manera que siempre se es el mismo en su animo: y ni se haze mayor ni menor con las mudanzas de las cosas, ni se dexa llevar de todos los vientos de doctrina, sino persevera perfecto en Christo, fundado en caridad, y arraygado en la fé.

Y no se debe nadie maravillarse que esta sabiduria sea de tan grande virtud; porque no es ella (como ya diximos) sabiduria de la tierra, sino del cielo: no la que envanesce, sino la que edifica: no la que solamente alumbra con su especulacion el entendimiento, sino la que mueve con su calor la voluntad, de la manera que movia la de Sant Augustin; de quien escribe él mismo (b) que lloraba quando oía los Psalmos y voces de la Iglesia, que dulcemente resonaban; las quales voces entraban por sus oídos à lo intimo de su corazon, y allí con el calor de la devociõ se derretia la verdad en sus entrañas, y corrían lagrimas por sus ojos: con las quales dice que le iba muy bien. O bienaventuradas lagrimas, y bienaventurada escuela, y

Tom. I.

(a) Eccles. 27. (b) Confess. c. 6. (c) Job 28. (d) Prov. 2.

bienaventurada sabiduria, que tales santos dá! Qué se puede comparar con esta sabiduria? No se dará (dice Job) (c) por ella el oro precioso, ni se trocará por toda la plata del mundo. No igualarán con ella los paños de Indias labrados de diversos colores, ni las piedras preciosas de gran valor. No tienen que vér con ella los vasos de oro y vidrio ricamente labrados, ni otra cosa alguna por grande y eminente que sea. Despues de las quales alabanzas concluye el sancto varon, diciendo: Mirad que el amor de Dios es esta sabiduria, y apartarse del peccado es la verdadera intelligencia.

Este es pues hermano uno de los grandes premios con que te combidamos à la virtud, pues ella es la que tiene las llaves deste thesoro. Y assi por este medio nos combidó à ella Salomon en sus Proverbios, (d) diciendo que si guardare el hombre sus palabras, y escondiere sus mandamientos en su corazon, entonces entenderá el temor del Señor, y hallará la ciencia de Dios, porque el Señor es el que dá la sabiduria, y de su boca procede la prudencia y la sciencia. La qual sabiduria no permanece en un mesmo ser; porque cada dia cresce con nuevos resplandores y conocimientos, como el mismo sabio lo significó, diciendo: (e) La senda de los justos resplandesce como luz; y assi vá procediendo y creciendo hasta el perfecto dia, que es el de aquella bienaventurada eternidad: donde ya no dirémos con los amigos de Job, (f) que recibimos como à hurto las secretas inspiraciones de Dios, sino que claramente verémos y oirémos al mismo Dios.

Esta es pues la sabiduria de que gozan los hijos de la luz: mas los malos por el contrario viven en aquellas tan horribles tinieblas de Egipto que se podian palpar con las manos. (g) En figura de lo qual leemos, que en la tierra de Jessé (donde moraban los hijos de

Vv

Is

(e) Prop. 4. (f) Job 4. (g) Exod. 10.

Israel) avia siempre luz: mas en la de Egypto dia y noche avia estas tinieblas; las cuales nos representan la horrible ceguedad y noche oscura en que viven los malos; como ellos mismos lo confessan por Isaías, diciendo: (a) Esperamos la luz, y vinieron tinieblas: y anduvimos como ciegos palpando las paredes, y como si no tuvieramos ojos, así attentabamos con las manos. Caímos en medio del día como si fuera de noche, y en los lugares oscuros como cuerpos muertos. Si no dime; qué mayores ceguedades y desatinos que en los que cada passo caen los malos? qué mayor ceguedad que vender el reyno del cielo por las golosinas del mundo? qué no temer el infierno? no buscar el parayso? no temer el peccado? no hazer caso del juicio divino? no estimar las promessas ni las amenazas de Dios? no recelar la muerte, que à cada hora nos aguarda? no aparejarse para la cuenta; y no vér que es momentaneo lo que deleyta, y eterno lo que atormenta? No supieron (dice el Propheta) (b) ni entendieron: en tinieblas andan perpetuamente; y así por unas tinieblas caminan à otras tinieblas; esto es, por las interiores à las exteriores, y por las desta vida à las de la otra.

A cabo de toda esta materia me pareció avisar que aunque todo lo que está dicho desta celestial sabiduria y lumbré del Spiritu Sancto sea grande verdad: mas no por esso ha de dexar nadie (por muy justificado que sea) de subjectarse humildemente al parecer y juicio de los mayores: y señaladamente de los que están puestos por maestros y doctores de la Iglesia, (c) como en otra parte mas à la larga diximos. Porque quién mas lleno de luz que el Apostol Sant Pablo, ni qué Moysen, que hablaba con Dios cara à cara? (d) y con todo esso el uno vino à Hierusalem à comunicar con los Apostoles el Evangelio (e) que avia apren-

didado en el tercero cielo: y el otro no despreció el consejo de Ietro su suegro, aunque gentil. La razon desto es, porque las ayudas y socorros interiores de la gracia no excluyen las exteriores de la Iglesia: pues de una y de otra manera quiso la divina providencia proveer à nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde assi como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los cielos: y la naturaleza que procura quanto puede la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores que para esto fueron criadas: assi tambien las lumbres y favores interiores de la gracia son grandemente ayudados con la luz y doctrina de la Iglesia: y no será merescedor de los unos el que no se quisiere humildemente subjectar à los otros.

CAPITULO XVI.

Del quarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Spiritu Sancto que se dán à los buenos.

Bien pudiera yo poner aqui agora por quarto privilegio de la virtud (después de la lumbré interior del Spiritu Sancto, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la charidad y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad: mayormente pues à ella pone el Apostol por el primero de los frutos del Spiritu Sancto. (f) Mas porque aqui mas tratamos de los favores y privilegios que se dán à la virtud, que de la mesma virtud; y la charidad es virtud, y la mas excelente de las virtudes; por esso no trataremos aqui della, puesto caso que la pudieramos muy bien poner en esta lista, no en quanto virtud, sino en quanto un maravilloso don que dá Dios à los virtuosos: el qual por una manera ineffable interiormente inflammá su voluntad, y la inclina à amar à Dios: so-

(a) Isai. 59. (b) Psal. 81. (c) 1. Cor. 12. (d) Exod. 34.

(e) Galat. 2. Exod. 28. (f) Galat. 5.

bre todo quanto se puede amar: el qual amor quanto es mas perfecto, tanto es mas dulce y mas deleytable: y por esta parte bien pudiera entrar en este numero como fruto y premio de las otras virtudes, y de sí mesma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas ay que decir en su favor) pondré en el quarto lugar el alegría y gozo del Spiritu Sancto, que es propiedad natural dessa mesma charidad, y uno de los principales frutos del mesmo Spiritu, como lo refiere Sant Pablo.

Este privilegio se deriva del passado. Porque (como ya diximos) aquella luz y conocimiento que dá nuestro Señor à los suyos, no pára en solo el entendimiento, sino deciendo à la voluntad, donde echa sus rayos y resplandores, con los cuales la regala y alegría por una manera maravillosa en Dios. De suerte que assi como la luz material produce de sí este calor que experimentamos: assi esta luz spiritual produce en el anima esta alegría spiritual, de que hablamos: segun aquello del Propheta, que dice: (a) Amanesció la luz al justo, y à los derechos de corazón el alegría. Y aunque desta materia tratamos en otro lugar, pero ella es tan rica y tan copiosa, que ay para hazer muchos tratados della, sin encontrarse uno con otro.

Conviénonos pues agora para el intento deste libro declarar que tan grande sea esta alegría; porque el conocimiento desta verdad hará mucho al caso para afficionar los hombres à la virtud. Porque sabida cosa es, que assi como todas las maneras de males que ay se hallan en el vicio: assi tambien todas las maneras de bienes, assi de honestidad, como de utilidad, se hallan perfectissimamente en la virtud, sino es deleyte y suavidad, de que los malos dicen, que carece. Por lo qual (como el corazón humano sea tan goloso y

Tom. I.

amigo de deleytes) dicen los tales (à lo menos por la obra) que mas quieren lo que les deleyta con todas essas quebradas; que lo que carece de deleyte con todas sus ventajas. Esto dice Lactancio Firmiano por estas palabras: Porque las virtudes estan mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleyte: offendidos los hombres con lo uno, y cevados con lo otro, se ván de boca en pós de los vicios, y desamparan la virtud. Esta es pues la causa deste tan grande mal, por lo qual no haria pequeño beneficio à los hombres quien los sacasse deste engaño, y evidentemente les probasse ser muy mas deleytable el camino de la virtud que el de los vicios. Pues esto es lo que agora entiendo probar por evidentes razones, y señaladamente por autoridades y testimonios de la Escritura divina; (b) porque estas son las mas firmes y ciertas probanzas que ay en todas estas materias; pues antes faltará el cielo y la tierra, que faltar estas verdades.

Pues dime agora hombre ciego y engañado: si el camino de Dios es tan triste y tan desabrido como tu lo pintas; qué quiso significar el Propheta David, quando dixo: (c) Quan grande es Señor la muchedumbre de tu dulzura: la qual tienes escondida para los que te temen! En las cuales palabras no solo declara quan grande sea esta dulzura que se dá à los buenos, sino tambien la causa de no conocerla los malos, que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item: qué quiso significar el mesmo Propheta, quando dixo: (d) Mi anima se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios autor de su salud: y todos mis huesos (esto es, todas las fuerzas y potencias de mi anima) dirán: Señor, quién es como tu? Pues qué es esto, sino dár à entender que el alegría del justo es tan grande, que aunque ella derechamente se recibe en el spiritu, viene à redundar en

Vv 2 la

(a) Psal. 96. (b) Luca 21.

(c) Psal. 30. (d) Psal. 34.

la carne, de tal manera que la carne que no sabe deleytarse sino en cosas carnales, viene por la comunicacion del spiritu à deleytarse en las spirituales, y alegrarse en Dios vivo: y esto con tan grande alegría, que todos los huesos del cuerpo recreados con esta maravillosa suavidad, dán al hombre motivo para dár voces, y decir: Señor quien es como vos? Qué deleytes ay como los vuestros? qué alegría? qué amor? qué paz? qué contentamiento puede dár ninguna criatura como el que dais vos?

Qué quiso otrosí significar el mismo Propheta, quando dixo: (a) Voz de salud y alegría suena en las moradas de los justos; sino dár à entender, que la verdadera salud y verdadera alegría no se halla en las casas de los peccadores, sino en las animas de los justos? Qué quiso tambien significar quando dixo: (b) Alegrese los justos y sean recreados y banqueteados en presencia de Dios, y gozense con alegría; sino dár à entender las fiestas y los banquetes spirituales con que Dios muchas vezes maravillosamente recrea las animas de sus escogidos con el gusto de las cosas celestiales? En los quales banquetes se dá à beber aquel vino suavissimo que el mismo Propheta alaba, diciendo: (c) Serán Señor vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y darles heis à beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Con qué palabras pues pudiera mejor significar la grandeza destes deleytes, que llamandolos embriaguez, y arroyo arrebatado; para declarar la fuerza que tienen para arrebatarse el corazon del hombre, y transportarlo en Dios? Y esto mismo significa la embriaguez; porque assi como el hombre que ha bebido mucho vino, pierde el uso de los sentidos, y está por entonces como muerto con la fuerza del vino: assi el hombre que está tomado deste vino cele-

tial, viene à morir al mundo, y à todos los gustos y sentidos desordenados de las cosas del.

Item: Qué quiso significar el mismo Propheta, quando dixo: (d) Bienaventurado el pueblo que sabe qué cosa es jubilation? Otros por ventura dixeran: Bienaventurado el pueblo que es abastado y proveído de todas las cosas, y cercado de buenos muros y baluartes, y guardado con muy buena gente de guarnicion. Mas el sancto Rey (que de todo esto sabia mucho) no dice sino que aquel es bienaventurado, que sabe por experiencia qué cosa sea alegrarse y gozarse en Dios, no con qualquier manera de gozo, sino con aquel que merece nombre de jubilation: el qual (como dize Sant Gregorio) (e) es un gozo del spiritu tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni se dexa de manifestar con muestras y obras exteriores. Pues bienaventurado el pueblo que assi ha crecido, y aprovechado en el gusto y amor de Dios, que sabe por experiencia qué cosa sea esta jubilation, la qual no alcanzó à saber ni el sabio Platon, ni Demosthenes el eloquente, sino el corazon puro y humilde donde mora Dios. Pues si el mismo Dios es el autor deste gozo y jubilation; qué tal será el gozo causado por Dios? Porque cierto es que assi como (generalmente hablando) el castigo de Dios es conforme al mismo Dios; assi tambien el consuelo de Dios suele ser conforme à él. Pues si tan grandes son los castigos quando castiga; qué tan grandes serán los consuelos quando consuela? Si tan pesada tiene la manó quando la carga para azotar; qué tan blanda la tendrá quando la estiende para regalar? mayormente mostrandose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia, que en las de justicia.

Sobre todo esto dime: qué bodega es aquella de vinos preciosos, donde la esposa se gloria que la avia lle-

vado su esposo, y ordenado en ella la charidad? (a) y qué linage otrosi de combite es aquel à que nos combida el mismo esposo, diciendo: (b) Bebed amigos y embriagaos los muy amados? Pues qué embriaguez es esta, sino la grandeza deste divino dulzor, el qual de tal manera transporta y enagena los corazones de los hombres, que los haze andar como fuera de sí? Porque entonces solemos decir que está un hombre embriagado, quando es mas el vino que ha bebido del que puede digerir su calor natural: por donde viene el vino à subirse à la cabeza, y enseñorearse de tal manera dél, que yá no se rige por sí, sino por el vino que está en él. Pues si esto es assi, dime qué tal estará un anima, quando esté tan tomada deste vino celestial? quando esté tan llena de Dios y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleytes, ni baste toda su capacidad y virtud para sufrir tan grande felicidad? Assi se escribe del Sancto Efrén, (c) que muchas vezes era tan poderosamente arrebatado deste vino de la suavidad celestial, que no pudiendo yá la flaqueza del subjecto sufrir la grandeza destes deleytes, era compelido à clamar à Dios, diciendo: Señor apartaos un poco de mí: porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleytes. O maravillosa bondad! O immensa suavidad deste soberano Señor, que con tan larga mano se comunica à sus criaturas, que no baste la fortaleza de su corazon para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías!

Pues con esta celestial embriaguez se adormescen los sentidos del anima: con esta goza de un sueño de paz y de vida: con esta se levanta sobre sí mesma, y conoce, y ama, y gusta sobre todo lo que alcanza el sér natural. De donde assi como el agua que está sobre el fuego, quando está muy ca-

liente, quasi olvidada de su propia naturaleza (que es pesada y tira para baxo) dá saltos ázia arriba, imitando la ligereza y naturaleza del fuego de que está tomada: assi la tal anima, inflamada desta llama celestial, se levanta sobre sí mesma, y esforzandose por subir con el spiritu de la tierra al cielo (de donde le viene esta llama) hierve con desseo encendidissimo de Dios; y assi corre con arrebatados impetus por abrazarse con él, y tiende los brazos en alto por veer si podrá alcanzar aquel que tanto ama: y como ni puede alcanzarlo, ni dexar de desearlo, desfallece con la grandeza del desseo no cumplido, y no le queda otro consuelo, sino embiar suspiros y deseos entrañables al cielo: diciendo con la esposa en los Cantares: (d) Hazed saber à mi amado que estoy enferma de amor: la qual manera de enfermedad dicen los sanctos que procede de impedirsele y dilatarsele el cumplimiento deste tan grande y tan poderoso desseo. Pero no desmayes por esso (dice un Doctor) ò amoroso spiritu, porque esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. (e) Mas qué lengua podrá declarar la grandeza de los deleytes que pasan entre estos amados en aquel florido lecho de Salomon, (f) labrado de madera de Libano, con sus columnas de plata, y reclinatorio de oro? Este es el lugar de los desposorios spirituales, el qual por esso se llama lecho, porque es lugar de descanso y de amor, y de cumplido reposo, y de sueño de vida, y de celestiales deleytes. Los quales qué tan grandes sean no lo puede saber nadie sino aquel que los ha probado, como Sant Juan dice en su Apocalipsi. (g) Mas todavia no faltan gravissimas conjeturas por donde nosotros tambien podamos barruntar algo de lo que esto es. Porque quien considerare la immen-

(a) Psalm. 117. (b) Psalm. 67. (c) Psal. 35.

(d) Psalm. 88. (e) Lib. 28. Mor. cap. 14.

(a) Cant. 2. (b) Cant. 5. (c) S. Ioan. Clim. c. 29.

(d) Cant. 5. (e) Ioan. 11. (f) Cant. 3. (g) Apoc. 2.

sidad de la bondad y charidad del Hijo de Dios para con los hombres, la qual llegó à padecer tan estrañas maneras de tormentos y deshonras por ellos; cómo estrañará lo que aqui encarecemos; pues todo esto es como nada en comparacion de aquello? Qué no hará por amor de los justos quien hasta aqui llegó por justos y injustos? Qué regalos no hará à los amigos, quien todos aquellos dolores padesció por amigos y enemigos? Algun indicio tenemos desto en el libro de los Cantares, donde son tantos los favores y regalos que se escriben del Esposo celestial para con su Esposa (que es la Iglesia, y cada una de las animas que están en gracia) y tan dulces y amorosas palabras las que se dicen de parte à parte, que ninguna eloquencia ni amor del mundo las podrá fingir mayores.

Otra conjetura tambien ay de parte de los hombres (digo de los justos y amigos verdaderos de Dios.) Porque si miras al corazon destes, hallarás que el mayor deseo que tienen, y en lo que andan ocupados perpetuamente, es pensando como servirán à Dios, y como harán de sí mil manjares para agradar en algo à quien tanto aman, y à quien tanto hizo y haze cada dia por ellos; y con tanta blandura los trata y los consueta. Pues dime agora: si el hombre siendo por sí una criatura tan desleal, y tan poco de sí para todo lo bueno, llega à tener esta fé y lealtad con Dios, qué hará para con él aquel cuya bondad, cuya charidad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si (como dice el Propheta) (a) es proprio de Dios ser sancto con el sancto, y bueno para con el bueno, y la bondad del hombre llega hasta aqui; adónde llegará la de Dios? Si Dios se pone à competir con los buenos en bondad; qué ventaja les hará en esta competencia tan gloriosa? Pues si (como diximos) tantos potages desea hazer de sí el varon justo que ar-

(a) Psalm. 17. (b) Isai. 64. c. 1. Cor. 2. (c) Ibid.

de en amor de Dios para agradar al mesmo Dios; qué hará el mesmo Dios para regalar y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender; porque por esto dixo el Propheta Isaiás (b) que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazon humano pudo caber lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él. Lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara Sant Pablo. (c)

Parecete pues hermano que está este camino de la virtud bastantemente proveído de deleytes? Parecete que podrán todos los deleytes de los hombres mundanos compararse con estos? Qué comparacion puede aver entre la luz y las tinieblas? y entre Christo y Belial? Qué comparacion puede aver entre deleytes de tierra y deleytes de cielo? deleytes de carne y deleytes de espíritu? deleytes de criatura y deleytes de Criador? Porque claro está que quanto las cosas son mas nobles y mas excellentes, tanto son mas poderosas para causar mayores deleytes. Sino dime, qué otra cosa quiso significar el Propheta, quando dixo: Mas vale el poquito del justo, que las muchas riquezas de los peccadores. (d) Y en otro lugar: (e) Mas vale Señor un dia en vuestra casa, que mil dias de fiesta fuera della: por lo qual quise yo mas estar abatido en la casa de mi Dios, que morar en las casas soberbias de los peccadores. Finalmente qué otra cosa quiso significar la esposa en los Cantares, quando dixo: (f) Mas valen Señor tus pechos que el vino; y luego mas abaxo repite lo mesmo, diciendo: Gozarnos hemos Señor, y alegrarnos hemos en tí, acordandonos de tus pechos, los quales son mas dulces que el vino. Esto es: acordandonos de la leche suavissima de las consolaciones y regalos con que recreas y crias à tus pechos tus espirituales hijos,

(d) Psalm. 36. (e) Psalm. 83. (f) Cant. 1.

jos, los quales son mas suaves que el vino: por el qual claro está que no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos divinos tampoco lo es) sino por él entiende todos los deleytes del mundo, los quales dá à beber aquella mala muger del Apocalypsi, (a) que está assentada sobre las muchas aguas con una ropa de oro, con que emborracha y trastorna el seso de todos los moradores de Babylonia; para que no sientan su perdition.

§. I.

De como en la oracion señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones divinas.

Y Si (prosiguiendo mas adelante esta materia) me preguntares: dónde señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones que avemos dicho? à esto responde el Señor por el Propheta Isaiás: (b) A los hijos de los estrañeros que se llegan al Señor para servirle y amarle, y guardar las leyes de su amistad, y yo los llevaré à mi sancto monte, y alegrarlos he en la casa de mi corazon. De manera que en este sancto exercicio señaladamente alegra el Señor à sus escogidos. Porque (como dice Sant Lorenzo Justiniano) en la oracion se enciende el corazon de los justos en el amor de su Criador; y allí à vezes se levantan sobre sí mesmos, y paresceles que están ya entre los choros de los Angeles: y allí en presencia del Criador cantan, y aman: gimen, y alaban: lloran, y gozanse: comen, y han hambre: beben, y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan Señor por transformarse en vos, à quien contemplan con la fé, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la charidad. Entonces conocen por experiencia ser verdadero lo que dixistes: (c) Mi gozo será

cumplido en ellos: el qual como un río de paz se estiende por las potencias del anima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria, y todos sus pensamientos en Dios: y aqui con unos brazos de amor abrazan, y tienen una cosa dentro de sí, y no saben que es; mas desean con todas sus fuerzas tenerla que no se les vaya. Y assi como el Patriarcha Jacob luchaba con aquel Angel, (d) y no le queria soltar de las manos: assi acá lucha en su manera el corazon con aquel divino dulzor porque no se le vaya; y como cosa en que halló todo lo que deseaba. Y assi dice con Sant Pedro en el monte: (e) Señor, bueno es que nos estemos aqui, y no nos vamos deste lugar. Aqui luego entiende el anima todo aquel lenguaje de amor que se habla en los Cantares, y canta ella tambien en su manera todas aquellas suavissimas canciones, diciendo: (f) Su mano sinistra tiene debaxo de mi cabeza, y con la diestra me abrazará. Y allí mas arriba dice: Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas; que estoy enferma de amor. Entonces el anima encendida con esta divina llama desea con gran deseo salir desta carcel, y sus lagrimas le son pan de dia y de noche, mientras se le dilata esta partida. (g) La muerte tiene en deseo, y la vida en paciencia, diciendo à la continua aquellas palabras de la mesma Esposa: (h) Quien te me diesse hermano mio que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallasse yo allá fuera, y te diesse besos de paz. Entonces maravillandose de sí mesma, como tales thesoros le estaban escondidos en los tiempos passados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles, y dár voces à los hombres, y decir: O locos! O desvariados! En qué andais? qué buscáis?

c6-

(a) Apoc. 17. (b) Isai. 56. (c) Joan. 17. (d) Gen. 32. (e) Mat. 17. (f) Cant. 2. (g) Psalm. 41. (h) Cant. 8.

cómo no os dais priessa por gozar de tan grande bien? Gustad y ved quan suave es el Señor. (a) Bienaventurado el varon que espera en él. Aquí gustada yá la dulcedumbre spiritual, toda carne le es desabrada. La compañía le es carcel, la soledad tiene por paraíso, y sus deleytes son estár con el Señor que ama. La honra le es carga pesada, y la governacion de la casa y hacienda tiene por un linage de cruz. No querria que el cielo ni la tierra le estorvassen sus deleytes; y por esto trabaja que no se le trave el corazon de cosa alguna. No tiene mas de un amor y un deseo: todas las cosas ama en uno, y uno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir con el Propheeta: (b) Qué tengo yo que querer en el cielo, ni qué bienes te pido yo Señor en la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon; y mi unica y sola parte, Dios para siempre.

No le parece que tiene yá tan escuro conocimiento de las cosas sagradas, sino que las ve con otros ojos; porque tales movimientos y mudanzas siente en su corazon, que le son grandissimos argumentos y testimonios de las verdades de la fé. El día le es enojoso quando amanescce con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios.

Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alza los ojos à mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna, y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Miralas como à unas muestras de la hermosura de su Criador: como à unos espejos de su gloria: como à unos interpretes y mensageros que le traen nuevas dél: como à unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias: y como à unos pre-

(a) Psal. 33. (b) Psal. 72. (c) Cant. 5.

sentos y dones, que el Esposo embia à su Esposa para enamorarla y entretenerla hasta el día que se ayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensagera que su amado le embia, y un largo processo y testimonio de su amor. Estas son hermano mio las noches de los amadores de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce y blando ruido de la noche sossegada, con la dulce musica y harmonia de las criaturas, arrollase dentro de sí el anima, y comienza à dormir aquel sueño velador, de quien se dice: (c) Yo duermo, y vela mi corazon. Y como el Esposo dulcissimo la ve en sus brazos adormecida, guardale aquel sueño de vida, y manda que nadie sea osado à la despertar, diciendo: (d) Conjuuroos hijas de Hierusalem por los gamos, y por los ciervos de los campos, que no despertéis à mi amada hasta que ella quiera despertar.

Pues qué tales te parecen estas noches hermano? Quáles son mejores; estas, ó las de los hijos deste siglo, que andan à estas horas assechando à la castidad de la innocente doncella para destruir su honra y su alma, cargados de hierro, de temores y sospechas: trayendo las animas en peligro, y attherosado ira para el día de su perdicion? (e)

§. II. De las consolaciones de los que comienzan à servir à Dios.

Possible sería que à todo esto merendiessis con una sola cosa, diciendo que estos favores tan grandes, de que avemos hablado, no se conceden à todos, sino solamente à los perfectos: y que ay mucho camino que andar hasta serlo. Verdad es que para los

(d) Cant. 2. (e) Rom. 2.

tales son tales bienes; mas tambien previene nuestro Señor con bendiciones de dulcedumbre à los que comienzan, (a) y les dá primero leche dulce como à niños, y despues les enseña à comer pan con corteza. No miras las fiestas que se hizieron en la venida del hijo prodigo? (b) los combites? los combidados? la musica que sonaba por todas partes? Pues qué es esto sino figura del alegria spiritual que passa dentro del anima quando se vee salida de Egipto, y libre del captiverio de Pharaon, y de la servidumbre del demonio? Porque cómo el que assi se ve libre, no hará fiesta por tan grande beneficio? cómo no combidará à todas las criaturas para que le ayuden à dár gracias à su libertador por él, diciendo: (c) Cantemos al Señor que tan gloriosamente ha triumphado; pues al cavallo y al cavallero arrojó en la mar?

Y si esto no fuesse assi, dónde estaria la providencia de Dios, que à cada criatura provee perfectissimamente segun su naturaleza, su flaqueza, su edad, y su capacidad? Pues cierto es que no podrian los hombres aun carnales y mundanos andar por este nuevo camino, y poner debaxo de los pies al mundo, si el Señor no los proveyesse de semejantes favores. Y por esto à su divina providencia pertenesce (yá que se determina sacarlos del mundo) hazerles este camino tan llano, que puedan facilmente caminar por él, sin que las dificultades dél los hagan bolver atrás. Desto es evidentissima figura aquel camino por donde Dios llevó à los hijos de Israel à la tierra de promission: del qual escribe Moysen estas palabras: (d) Quando sacó el Señor à los hijos de Israel de la tierra de Egipto, no los quiso llevar por la tierra de los Philistheos (por donde era mas corta la jornada) porque no se arrepintiessen à medio camino, y se bolviessen à Egipto viendo las guerras que por aquella parte se le

Tom. I.

(a) Psal. 20. (b) Luc. 15. (c) Exod. 15.

levantaban. Pues este mesmo Señor que entonces usó desta providencia para llevar à su pueblo à la tierra de promission quando lo sacó de Egipto; esse mesmo usa agora de otra semejante à esta, para llevar al cielo à los que él quiere llevar, quando los saca del mundo.

Antes quiero que sepas que aunque los favores y consolaciones de los perfectos sean muy altas, però es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequenuelos, que mirando su pobreza, él mesmo les ayuda à poner casa de nuevo: y viendo que se están todavia entre las ocasiones de peccar, y que tienen aun sus passiones por mortificar; para alcanzar victoria dellas, y para descarnarlos de su carne, y destetarlos de la leche del mundo, y apretarlos consigo con tan fuertes vinculos de amor que no se le vayan de casa; por todas estas causas los provee de una tan poderosa consolacion y alegria, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejanza en su proporcion con el alegria de los perfectos. Si no dime; qué otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas del testamento viejo, quando decia (e) que el primer día y el postrero fuesen de igual veneracion y solemnidad? Los otros seis dias de en medio eran como de entre semana; mas estos dos extremos eran señalados y aventajados entre todos los otros. Pues qué es esto, sino imagen y figura de lo que hablamos? En el primer día quiere Dios que se haga fiesta como en el postrero; para dár à entender que en el principio de la conversion y en el fin de la perfection haze nuestro Señor grande fiesta à todos sus siervos, considerando en los unos el merecimiento, y en los otros la necesidad: y usando con los unos de justicia, y con los otros de su gracia: dando à unos lo que merecen por su virtud, y à otros mas de lo que merecen por su necesidad.

Quando los arboles florescen, y quando

Xx do

(d) Exod. 13. (e) Levit. 23. Num. 28.

do madura la fruta están mas hermosos de mirar. El día del desposorio, y tambien del casamiento, son días de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima; y como la toma en camisa, él haze la fiesta à su costa: y assi la fiesta es, no conforme à los merecimientos de su Esposa, sino conforme à la riqueza del Esposo, que lo pone todo de su casa; y assi dice él: (a) Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: y segun esto con leche agena ha de criar su criatura. Por esto dice la mesma Esposa hablando con su Esposo: (b) Las doncellas te amaron mucho. No dice las doncellas, que son las animas yá mas fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad, que son las que comienzan à abrir los ojos à aquella nueva luz: esas (dice ella) te amaron mucho. Porque las tales suelen tener en su comienzo grandes movimientos de amor, como Sancto Thomas lo declara en un opusculo. Y la causa desto, entre otras, dice él que es la novedad del estado, del amor, de la luz, y conocimiento de las cosas divinas que de presente conocen, que hasta allí no conocian. Porque la novedad deste conocimiento causa en ellas una grande admiracion, acompañada con una grande suavidad y agradecimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas las sacó. Vemos que quando un hombre entra de nuevo en una grande y famosa ciudad, ò en un palacio Real, los primeros días anda como abobado y suspenso con la novedad y hermosura de las cosas que ve: mas despues que yá las ha visto muchas vezes, descrece aquella admiracion y gusto con que al principio las miraba. Pues lo mesmo acaesce en su manera à los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas que se les descubren en ella. Por lo qual no es maravilla que algunas vezes los nuevos devotos sientan mayores fervores

en sus animas que los mas antiguos; porque la novedad de la luz y sentimiento de las cosas divinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo que muy bien notó Sant Bernardo: (c) Que no mintió el hermano mayor del hijo prodigo quando se querelló de su buen padre, diciendo que aviendo él servido tantos años sin traspasar sus mandamientos, no avia recibido tan grandes favores como los que el hijo desperdiciado recibió quando se tornó à su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios, y la olla dá por cima luego como siente la llama, y comienza à experimentar el estraño y nuevo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte y mas sossegado; pero à los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento haze el Señor à los que de nuevo entran en su casa. Los primeros días comen de valde, y todo se les haze ligero. Haze con ellos el Señor como el mercader, que la primera muestra de la hazienda que quiere vender, dá de valde, como quiera que lo demás venda por su justo valor. El amor que se tiene à los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que están yá criados, pero es mas tierno, y mas regalado. A estos llevan en brazos; los otros andan por su pie: à los otros ponen en trabajos; à estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas vezes les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues deste buen tratamiento del Señor, y destes favores tan conocidos nasce en los que comienzan aquella alegría spiritual que el Propheta significó, quando dixo: (d) Con las gotas del agua lluvia que de lo alto caen, se alegrará la nueva planta que comienza à florecer. Pues qué planta es esta; y qué gotas de agua estas, sino el rocío de la divina gracia, con que se riegan las spi-

(a) Cantic. 8. (b) Cantic. 1.

(c) Luca 15. (d) Psal. 64.

rituales plantas que de nuevo son plantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues destas dice el Propheta que se alegrarán con las gotas desta agua que caen de lo alto: para significar la grande alegría que los tales reciben con las primicias desta nueva visitacion y beneficio celestial. Y no pienses que estos favores, porque se llaman gotas, es tan pequeña su virtud como su nombre; porque (como dice Sant Augustin) el que bebiere del rio del paraíso (del qual sola una gota es mayor que todo el mar Oceano) cierto es que sola esta bastará para apagar en él toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir que tú no sientes estas consolaciones y alegrías aunque pienses en Dios. Porque si quando el paladar está corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo les parece dulce, y lo dulce amargo) qué maravilla es que teniendo tú el anima corrompida con tantos malos humores de vicios y aficiones desordenadas, y tan hecho à las ollas podridas de Egypto, tengas hastío del maná del cielo, y del pan de los Angeles? Purga tú esse paladar con las lagrimas de la penitencia; y assi purgado y limpio podrá gustar y ver quan suave es el Señor.

Pues siendo esto assi, dime agora hermano: qué bienes ay en el mundo que no sean vasura comparados con estos? Dos bienaventuranzas ponen los Santos: una comenzada y otra acabada: de la acabada gozan los bienaventurados en la gloria, y de la comenzada los justos en esta vida. Pues qué mas quieres tú que comenzar dende agora à ser bienaventurado, y recibir dende acá las arras de aquel divino casamiento, que allí se celebra por palabras de presente, y aqui se comienza por palabras de futuro? O hombre (dice Ricardo) pues en este paraíso puedes vivir y gozar deste thesoro; (a) vé y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa Tom. I.

possession, que no te será cara; porque el mercader es Christo, que la dá quasi de valde. No lo dilates para adelante; porque un punto que agora pierdes, vale mas que todos los thesoros del mundo. Y aunque adelante se te diesse, sé, y cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, y llorar siempre con Sant Augustin, diciendo: (b) Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva: tarde te amé. Este Sancto lloraba siempre la tardanza de la buelta, aunque no fué despojado de la corona: mira tú no vengas à llorarlo todo, si por un cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los Sanctos en la vida venidera, y por otro los de gracia, de que los justos gozan en la presente.

CAPITULO XVII.

Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegría de la buena conciencia, de que gozan los buenos: y del tormento y remordimiento interior que padescen los malos.

CON el alegría de las consolaciones del Spiritu Sancto se junta otra manera de alegría (c) que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad y condicion deste privilegio es de saber que la divina providencia (la qual à todas las criaturas proveyó de lo necesario para su conservacion y perfection) queriendo que la criatura racional fuese perfecta, proveyó sufficientemente de todo lo que para esto era necesario. Y porque la perfection desta criatura consiste en la perfection de su entendimiento y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra anima, la una de las cuales se perfecciona con la sciencia, y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento crió los principios universales todas las sciencias (de donde proceden las conclu-

(a) Matth. 13. (b) Lib. 10. Confess. c. 27. (c) in Soliloq. c. 31. (d) S. Ioh. Climac. c. 6.